

» OPINA:

Esther Saavedra Vela



Congresista de la República

 @esthersaavedrav

La audiencia pública: El espacio ideal para dialogar con el pueblo

Uno de los graves problemas existentes en las instituciones del Estado es la poca legitimidad que tienen debido a su incapacidad de comunicarse y dialogar con el pueblo al cual se deben. Desde mi punto de vista, un mecanismo ideal para construir una relación eficiente entre ciudadanos y sus autoridades es la realización periódica e institucionalizada de audiencias públicas.

Las audiencias son una instancia de participación que permite un dialogo directo y horizontal y deben ser parte del proceso de toma de decisiones de cualquier institución. Las audiencias públicas deben ser un mecanismo regular no sólo para rendir cuentas, sino para tomar decisiones de políticas, planes, uso de recursos presupuestales e incluso compras públicas y modificaciones presupuestales.

Desde mi despacho hemos hecho de las audiencias públicas un instrumento central de nuestro accionar. Realizamos hasta la fecha 93 audiencias públicas, llegando a todas las provincias de San Martín, a casi todos los distritos e innumerable cantidad de centros poblados y caseríos. Las audiencias han sido y son el espacio ideal para comunicarnos con nuestros representados y electores. Un espacio para dialogar no sólo para que nos escuchén, sino para escucharlos y dialogar de manera directa.

En las audiencias recibimos denuncias, escuchamos propuestas, recogemos solicitudes, reclamos e inquietudes y son un espacio de concertación entre autoridades, dirigentes y ciudadanos. Es decir no sólo han sido un espacio de diálogo sino un mecanismo para concertar acciones y dar viabilidad a objetivos comunes.



Sin embargo, creo que lo más importante de las audiencias es que se han convertido en un mecanismo central para construir mayor confianza en un Estado que es visto como lejano e insensible. Para que los ciudadanos vuelvan a confiar en sus autoridades y representantes y se sientan escuchados y atendidos. Muchas veces ni siquiera interesa que no se tenga respuestas claras, los ciudadanos quieren que los escuchen, los atiendan y que uno les responda con la verdad, diciéndole que cosa es posible y que acciones no se pueden realizar.

Creo que representar significa llevar la voz de mi pueblo a las diferentes entidades públicas y privadas, ministerios e instituciones. La única manera de llevar la voz del pueblo es escuchando y recogiendo sus propuestas y denuncias. Una de las formas de lograr ello es realizando periódica y constantemente audiencias públicas.

Las audiencias me han proporcionado el mejor insumo para luchar contra la corrupción en el sector público, en esas reuniones mujeres y dirigentes valientes me han alcanzado pruebas que luego las hemos procesado y presentado de manera sistematizada.

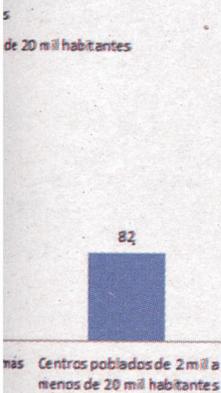
Durante estos cuatro años hemos chocado con las limitaciones institucionales de un Congreso y un Estado que aún son lentos e insensibles frente a los problemas concretos del ciudadano común y corriente. Eso me ha generado desazón e impotencia, pero soy absolutamente consciente de que hay que seguir adelante e insistir con firmeza porque lo que se necesita y se requiere es caminar hacia una gran transformación del país y para eso se necesita un espacio para dialogar de manera directa con la población y ese espacio se llama: AUDIENCIAS PÚBLICAS.

que ganan con la CIUDADANA

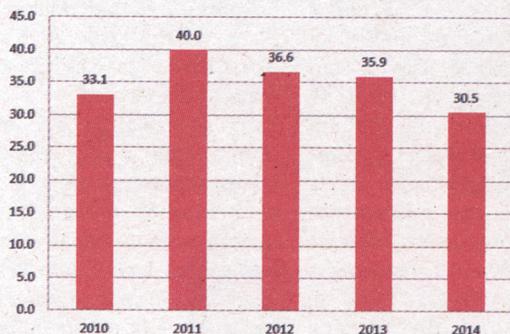
rito de los gobiernos desde hace casi ya dos décadas. Humala lo Consejo Nacional de Seguridad Ciudadana. Cuatro años después

la inseguridad como si estuviera en crecida total. El tema de la inseguridad se explota a diario por la prensa. Se reproduce en todos los colores, y con toda la morbosidad de los titulares y los locutores de los medios. Evidentemente se magnifica, lo que puede explicar que la percepción de la violencia por la población sea muy alta (ver gráfico). En promedio 85% de la población, según el INEI, percibe vivir en situación de inseguridad. La tasa de incidencia de delitos es más o menos la misma, pero la gente cree que la inseguridad va en aumento.

con percepción últimos 12 meses, % Anual 2014



Población del área urbana víctima de algún hecho delictivo, 2010-2014 (%)



Fuente: INEI-Encuesta Nacional de Prog. Estratégicos 2010-2014

vicios de vigilancia privada que siguen creciendo. Sólo en Lima se han instalado alrededor de 600 compañías de este tipo, algunas de las cuales son transnacionales. Aumentan también las empresas aseguradoras, cuyas primas se fijan en proporción al incremento del riesgo para las personas.

Se duda que a esta industria se vinculan los servicios de inteligencia, uno de cuyos sectores ha sido el de la DINI, pero no es el único.

¿QUE GANAN?

La inseguridad puede ser, entonces, un problema para la gente, pero para varios grupos es una oportunidad para hacer grandes negocios. Hasta para los ministros del Estado es una oportunidad para aumentar las compras de armas y tecnologías de vigilancia, así como un buen pretexto para aumentar la persecución contra los opositores y sacar las tropas a la calle.

La crecida de la inseguridad parece estar sirviendo hasta ahora a dos grandes propósitos: a) al enriquecimiento de las empresas proveedoras de seguridad bajo cualquier modalidad tecnológica, b) al avance del Estado policial que encuentra en la inseguridad el pretexto perfecto para controlar las protestas y meterse cada vez más en la vida de la gente. Nada de esto debería pasar desapercibido.

El Ejecutivo debe aprobar y demora años en hacerlo. Ese es el tratamiento que el Estado Peruano da a sus héroes reales. Se calcula que sean unos 15000 licenciados los que en esta condición, y acá lo más grave: los licenciados son militares entrenados, expertos en el manejo de todo tipo de armas y vehículos, preparados para matar. Sin empleo ni ocupación estable por años, son, como dice el sargento Víctor Carahuano Taipei, "armas botadas en las calles".



Muchos de ellos ofrecen servicios de sicarios, integran bandas de asaltantes de carreteras, realizan trabajos para las mafias del narcotráfico, arman protestas violentas o participan de ellas. ¿Tiene esto algo que ver con el aumento de la inseguridad? ¿Cuál es la solución que el Estado tiene para ello?